

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

<http://dx.doi.org/10.5209/hics.72274> EDICIONES
COMPLUTENSE

Prensa católica en Asturias: el caso gijonés (1901-1913)

Unay José González¹

Recibido: 2 de agosto de 2018 / Aceptado: 30 de junio de 2019

Resumen. A principios del siglo XX, Gijón afronta cambios decisivos a nivel político, social y económico, caracterizados por la ruptura de las viejas estructuras caciquiles conservadoras, el auge del republicanismo y la difusión del asociacionismo internacionalista. Paralelamente, se intensifica la actividad de la Compañía de Jesús en la ciudad a través de iniciativas ligadas al catolicismo social, pero también a un hasta ese momento larvado carlismo, inaugurando más de una década de actividad de un sector de la derecha claramente diferenciado del conservadurismo local y la burguesía a él ligada. Este artículo pretende abordar este fenómeno a través de dos publicaciones católicas que aparecen en Gijón bajo los auspicios de esta nueva derecha: *El Popular* (1901-1908) y *El Principado* (1909-1913).

Palabras clave: Gijón; prensa católica; Restauración española; derecha asturiana; Compañía de Jesús.

[en] Catholic press in Asturias: the case of Gijón (1901-1913)

Abstract. At the beginning of the 20th century, Gijón faced certain decisive changes at a political, social and economic level. These significant changes were heralded by the dismantling of the old, conservative, cacique structures, the rise of republicanism, and the spread of international associationism. In tandem with this, the Society of Jesus intensified their activities in the city through initiatives linked with social Catholicism and a previously latent Carlism. This set in motion more than a decade long period of activity of a faction of the right, that clearly differentiated itself from local conservatism and the bourgeoisie associated with it. This article aims to study/analyze this historic event through the lens of two Catholic journals/periodicals/newspapers that were published in Gijón under the auspices of this new right – *El Popular* (1901-1908) and *El Principado* (1909-1913).

Keywords: Gijón; catholic press; Spanish Restoration; asturian right-wing; Society of Jesus.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. 4. El desembarco de la Compañía de Jesús en Gijón. 5. *Ixuxu* (1901-1902) y los inicios de la prensa católica jesuita en Gijón. 6. *El Popular*: diario de información con censura eclesiástica (1901-1908). 7. *El Principado* (1909-1913) y el viraje hacia el carlismo. 8. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: González, U. J. (2020). Prensa católica en Asturias: el caso gijonés (1901-1913). *Historia y comunicación social* 25(2), 431-439.

1. Introducción

Se ha podido acreditar la configuración de un sector ideológico ubicado a la derecha del conservadurismo, profundamente católico y abanderado por la cada vez más consolidada Compañía de Jesús a través de un grupo de jóvenes periodistas católicos educados en el colegio de la Inmaculada. Este espacio periodístico dispuso de medios de comunicación a su servicio, que en función de los recursos económicos y materiales con que dota sus iniciativas e independientemente de su éxito, representa a un sector de la clase alta local de intereses e ideología no reflejados en diarios tradicionalmente identificados con la burguesía industrial y naviera gijonesa, como *El Comercio*, constituyendo una alianza y un todo identificable y susceptible de ser analizado en su conjunto.

2. Estado de la cuestión

Dado su decidido peso en la formación de la opinión pública y la difusión de ideas, la historia de la prensa, la comunicación social y el periodismo constituyen ámbitos sobre los que han aparecido en las últimas décadas numerosos estudios. También desde el extranjero la prensa española ha suscitado interés, resultando de suma relevancia las líneas

¹ Universidad de Oviedo.
ujglez88@gmail.com

marcadas por autores como Desvois (1977), Guereña (1981) o Hibbs-Lissourgues (1995), esta última especialmente destacable si se pretende, como es el caso, analizar la prensa ligada a la Iglesia católica durante la Restauración. Ya en el ámbito nacional, desde la Universidad de Sevilla se han venido publicando trabajos de referencia que abordan fenómenos como el de la Buena Prensa, el catolicismo social o periódicos como *El Correo de Andalucía* por parte de autores y autoras como Ruiz Sánchez (2002), Romero-Domínguez (2009) o Ruiz Acosta (1999).

En Asturias, autores como Muñiz Sánchez (2014), Fernández Vega (1987), Sánchez Collantes (2004) o Rodríguez Infiesta (2007) han realizado diarios de relevancia en la región durante el periodo restauracionista como *El Comercio*, *El Correo de Asturias* o *El Noroeste*, así como de una gran parte del fenómeno periodístico y la prensa de masas en el caso de este último. La prensa católica asturiana sin embargo ha sido objeto de escaso interés por parte de los investigadores. No obstante, existen notables excepciones, como en el caso del longevo diario ovetense *El Carbayón* (1879-1936) y los estudios de Uría González (2004), Rodríguez Infiesta (2010) o Suárez Rodríguez (1990); destacan además los apuntes sobre historia de la prensa en Asturias de Santullano (1978), que abordan de forma somera pero muy acertada la prensa conservadora y ultramontana de Asturias. En todo caso, la derecha en Gijón y su prensa afín se sitúan en un panorama historiográfico nebuloso, si se tiene en cuenta que la historia de la villa de Jovellanos se suele estudiar desde una perspectiva más centrada en corrientes ideológicas mayoritarias como el republicanismo, el socialismo o el anarquismo, como es el caso de Fernández Fernández (2004) o Sánchez Collantes (2005); auténticos elementos de ruptura del caciquismo que llamaron la atención de autores extranjeros como Radcliff (2004) y llegaron a popularizar el término de “ciudad roja” para referirse a la localidad portuaria. Esta línea de investigación iría en consonancia con la caracterización histórica de ciudades como la Valencia de Blasco Ibáñez o Barcelona (la Rosa del Fuego) por autores como Ramir Reig (1986) o Ullman (1972). Otros ejemplos incluirían a Cueva Merino para la región cántabra o Suárez Cortina en términos generales.

Este artículo pretende sumar en dos ámbitos: por un lado en el de la prensa asturiana, al analizar dos diarios de largo recorrido que no cuentan con análisis previo, pero también aproximarse a la derecha asturiana y gijonesa en una etapa histórica en la que aún hay una gran cantidad de incógnitas por despejar, como la intensificación de la actividad jaimista en la segunda década del siglo XX en Gijón y la posible relación que esto pudiese tener con el incremento de influencia de la Compañía de Jesús en la Ciudad a través de instituciones como el Colegio de la Inmaculada o el Centro de Acción Social Católica, centro neurálgico del sindicalismo confesional gijonés.

3. Metodología

El presente artículo pretende llevar a cabo un análisis tipológico, formal y de contenido de dos periódicos católicos durante todo su periodo de publicación para definir el panorama periodístico, político y social católico de Gijón. Para trazar el perfil ideológico de cada publicación se procedió a la lectura de todos los ejemplares disponibles en los centros públicos que permiten su consulta: la Hemeroteca del Ayuntamiento de Gijón o la Biblioteca Virtual del Principado de Asturias, archivos públicos como el de Gijón, Oviedo o el Museo del Pueblo de Asturias, etc. Los ejemplares han sufrido un proceso de vaciado sistemático de información tras su lectura, siguiendo a referentes metodológicos en el análisis de contenido de los medios de comunicación de masas como Kientz (1976) Bardin (1991) o Igartua (2004). Por supuesto, la información y las hipótesis extraídas han sido puestas en relación con numerosos recursos bibliográficos adicionales, detallados en su apartado.

4. El desembarco de la Compañía de Jesús en Gijón

El establecimiento en Asturias de los jesuitas se puede rastrear desde la década de 1860, en la que aparecen predicadores en poblaciones como Oviedo, Gijón, Langreo e Infiesto; seguirían las misiones de los padres Obieta y Urrutia en 1876 en Panes, Aller, Alevia, Cornellana, Llanes y Hontoria (Revuelta González, 1984: 1031). El éxito de estos globos sonda y el apoyo del obispado de Oviedo convencen a los jesuitas de fundar una institución residencial en la zona, y en 1881 se acuerda trasladar la de Vigo a Gijón, aprovechando la casa legada en 1880 a la Compañía por Juan Menéndez Jove, sacerdote y secretario del ayuntamiento. También disfrutaron de una renta episcopal de diez mil reales al año y la promesa del marqués de San Esteban y el conde de Revillagigedo de donarles 2000 duros para su establecimiento (*Ibid*: 1032). Como atestigua *El Comercio*, los sectores liberales de la ciudad no acogieron con gusto su llegada, deseando que el pueblo no tuviera que sentir “el peso de la funesta influencia de tan peligrosa vecindad” (Rivas Andrés, 1966: 34). El proyecto jesuita en Gijón se asentó sobre tres pilares: contar con residencia, templo y colegio propios en la ciudad. En las décadas posteriores a su establecimiento, extendieron su labor eclesial a la mayoría de templos de la ciudad como San Lorenzo, la Colegiata o las Agustinas, donde comenzaron su labor los miembros que desembarcaron en la ciudad originalmente (Revuelta González, 1984: 1035). Este proceso cristaliza en 1920, con la consagración de la Iglesia del Sagrado Corazón en la céntrica calle Instituto. La institución educativa también era prioritaria para la organización, y tras superar las trabas administrativas, el Colegio de la Inmaculada se inaugura oficialmente en 1890, contando en su primer curso (1890-1891) con 19 jesuitas, 100 alumnos internos y 14 externos. La burguesía local se mostró muy satisfecha con los servicios prestados a sus hijos, como menciona el padre rector Domingo Landa cercano ya el cambio de siglo (*Ibid*: 1135).

El aumento de la comunidad de jesuitas en Gijón es paralelo al de su esfera de influencia, ya que emprenden una serie de proyectos inspirados en la doctrina social de León XIII y la encíclica *Rerum Novarum*, promulgada en 1891. A la altura del cambio de siglo, los padres Apráiz o Aróstegui se encuentran ya detrás del Patronato de San José, primera sociedad dedicada a cubrir las necesidades de las obreras de la ciudad (Rodríguez González, 2006: 81). Les sucede Ángel Elorriaga desde el Centro de Acción Social de la calle Cabrales, sito en una finca valorada en 95.000 pesetas donada por Bárbara de Valdés-Hevia y García el 12 de mayo de 1912 (*Ibid*: 85). Su condición de patronato benéfico en la escritura obliga además a que el cargo de consiliario lo desempeñe un sacerdote en calidad de Director Espiritual, con derecho a veto en los nombramientos de la Junta de Patronos.

En el siglo XX catolicismo en Gijón es ya sinónimo de jesuitismo, pese a ser considerada una ciudad “roja” por la historiografía tradicional, según la cual la ciudad se debate únicamente entre las corrientes republicanas e internacionalistas por un lado y las viejas estructuras caciquiles ligadas al Partido Conservador de Alejandro Pidal y Mon, considerado “el zar de Asturias” por su control de los resortes políticos y electorales de la región durante décadas.

No resulta baladí que los padres de la Compañía tuviesen tanto interés en contar con un colegio (que fungió como residencia) en la ciudad, dado que una parte importante de la burguesía local educó a sus descendientes en la Inmaculada, transmitiendo sus valores y enseñanzas a las futuras generaciones de la clase dirigente gijonesa. En el ámbito de la prensa esto se traduce en la aparición a principios de siglo de varias cabeceras católicas, con grandes medios y características muy similares, expresión del impulso que los jesuitas imprimen al catolicismo social tras su llegada. Y aunque no se trata de una publicación al uso, la propia Compañía edita un periódico mensual desde el colegio, la revista *Páginas Escolares*, en la que aparecen firmas que a la larga se convierten en activos miembros de la derecha asturiana y española.

5. *Ixuxu* (1901-1902) y los inicios de la prensa católica jesuita en Gijón

La prensa católica en Gijón encara el inicio del nuevo siglo con escasos precedentes, al margen de las publicaciones cortas ligadas al dominio conservador de la ciudad como *El Eco Nacional* o *El Diario Asturiano*. La primera publicación afín al catolicismo social de que se tiene constancia en la ciudad es *El Obrero Católico* (1896-1900). No obstante, el primer intento católico ultramontano de lanzar una publicación afín a su doctrina en Gijón es el semanario humorístico *Ixuxu* (1901-1902) dirigido por el abogado Francisco González Prieto, alias “Xuan de les Portielles”. *Ixuxu* es uno de los primeros semanarios católicos de Gijón que se publica íntegramente en bable; es saludado por diarios de ámbito nacional como el integrista *El Siglo Futuro*, al que copia contenidos habitualmente (*Ixuxu*, 20-4-1902). Desde su artículo de presentación muestra una clara inclinación social al dirigirse a obreros y ricos con una retórica paternalista: pretende apartar al obrero de los vicios sociales y las ideologías peligrosas, acercando de paso al rico a la caridad con los más desfavorecidos. Se trata de movilizar a los católicos gijoneses para contrarrestar las “malas tendencias” y la deriva irreligiosa de la sociedad, impulsando manifestaciones, peregrinaciones o actos de fe. Se oferta en sus páginas la mano de obra de obreros en situación de desempleo por recomendación expresa de los presidentes del Centro Católico de Obreros y del Círculo Católico de Gijón (*Ixuxu*, 15-12-1901) para acercar a los trabajadores al asociacionismo católico local. Los consejos y artículos de divulgación sobre cuestiones prácticas abundan, mostrando el interés de la publicación por instruir a las clases populares. Sin embargo, estrategias como el reparto en viviendas de particulares, el interés por la suscripción como medio de distribución o las promociones apuntan a la búsqueda de un lector de alto nivel adquisitivo, comprometido con la causa defendida por el semanario (*Ixuxu*, 24-11-1901). El periódico muestra interés además en difundir esta “buena lectura” en fábricas y centros de trabajo; el director de la publicación parece confirmar el servilismo editorial cuando en 1902 cesa de publicarse el periódico. González Prieto emite comunicado en *El Comercio* en el que justifica la cada vez más acusada tendencia integrista del semanario atendiendo a su incapacidad para financiar la publicación, lo que en teoría hizo que cayese en otras manos y que estas impusiesen su línea editorial (*El Carbayón*, 24-11-1902). No es descabellado pensar en un posible halo de influencia jesuita sobre la publicación a través de la vía financiera; a pesar de que *Ixuxu* no solía pedir recursos públicamente.

A partir de *Ixuxu*, las publicaciones de signo católico comienzan a incrementarse y sucederse. Tres importantes cabeceras de tirada diaria se encuentran ligadas al militantismo católico gijonés en los albores del siglo XX: *El Popular* (1901-1908), *El Principado* (1909-1913) y *El Pueblo Astur* (1913-1915). Las tres son publicaciones que responden a un modelo de prensa mixto, entre la prensa de partido decimonónica que agoniza y el modelo empresarial que da sus primeros pasos. Estos diarios marcan un período extraordinariamente prolífico de la acción social católica en la villa de Jovellanos, ya que el sindicalismo del mismo signo al que se encuentran asociados experimenta un período de auge autónomo. Este proceso es paralelo e independiente al que se produce en la órbita ovetense encabezado por Maximiliano Arboleya, tanto en el campo del asociacionismo como en el periodístico, siendo *El Carbayón* el diario católico asturiano de referencia. Los integrantes, colaboradores y redactores conforman lo que aquí se denominará “Grupo de Gijón”, un conjunto de figuras y personalidades que colaboran activamente en la propaganda católica de la ciudad: profundamente antiliberales, próximos al carlismo en ocasiones, activamente implicados en la cuestión social y, en consecuencia, íntimamente ligados a las iniciativas de la Compañía de Jesús en la ciudad.

6. *El Popular*: diario de información con censura eclesiástica (1901-1908)

Constituye el primer intento serio de publicar un diario moderno de inspiración católica en la ciudad de Gijón, según Santullano (1978: 150) para contrarrestar la influencia de los medios republicanos en la ciudad. Fundado y dirigido por Enrique Albert Garrido en 1901 (Barrio Alonso adjudica ese puesto a Fernando Fernández, aunque no existen evidencias de ello) el diario incorpora secciones de amplia cobertura informativa, aunque tampoco se renuncia a extraer contenidos de otras publicaciones, como *Razón y Fe* o *La Lectura Dominical*.

Enrique Albert Garrido fue su fundador, administrador y director durante los primeros cuatro años de vida de la cabecera. Garrido es procurador de profesión, pero se involucra activamente en la cuestión social gijonesa, especialmente en el Círculo de Obreros Católicos de Gijón, desempeñando cargos como el de secretario y vicesecretario entre 1906 y 1908, además de representar al Monte de Piedad de la ciudad.

El Popular se mantiene estable durante un período de tiempo que excede la esperanza de vida media de la mayoría de publicaciones diarias; tampoco sufre grandes cambios en su estructura, precios o contenidos. Resulta un dato curioso, dada su limitada difusión si se compara con diarios de mayor circulación y rentabilidad como *El Noroeste*, *El Comercio* o su referencia desde Oviedo, *El Carbayón*. Durante la dirigencia de Albert, *El Popular* muestra un profundo rechazo hacia el sistema restauracionista, el caciquismo y la corrupción. A la vieja concepción católica que identifica política con liberalismo, y a éste con la deriva anticristiana e irreligiosa de la sociedad y la familia tradicionales, se añade la adhesión a la Cruzada de la Buena Prensa, que incluye la circulación de las buenas lecturas, la prohibición y prevención respecto a las malas y la denuncia expresa de las prácticas de la prensa liberal. El internacionalismo anarquista, especialmente importante en Gijón, también es objeto de fuertes ataques, generalmente centrados en el recurso de la huelga y la supuesta coacción al trabajo ejercida por los dirigentes sindicales sobre el obrero de a pie. La etapa de Albert Garrido al frente del periódico se caracteriza por utilizar el editorial como recurso propagandístico habitual; el caso de la huelga no es excepción y la posición de la cabecera al respecto se expone sin tapujos:

“La huelga general, ese fatal engendro del desvarío internacionalista, no daría la victoria, ni produciría la libertad del trabajador, le encadenaría aún más y crecerían sus desgracias. [...] De creer es que el capital por una parte y los trabajadores por otra, fijándose en los daños tan positivos que causan y persuadiéndose de que la guerra es siempre fatal y desastrosa, buscarán otros medios menos perjudiciales para defender sus respectivos derechos, armonizándolos entre sí” (*El Popular*; 23-1-1904).

Con todo, las continuas polémicas que sostendrá con *El Noroeste* prueban el interés en atraer lectores al órgano del republicanismo local, siendo esta tendencia el adversario principal, junto al socialismo y al liberalismo.

Albert Garrido es sustituido como director el 1 de noviembre de 1904 por Manuel Riera, exredactor de *El Carbayón*. Santullano (*Ibid*: 150) alude a este cambio en la dirección destacando que Riera dotará al diario de “un carácter dinámico y batallador, rodeándose de un grupo de colaboradores de gran valía”. Parece claro que el carácter recalcitrante que Albert imprimió al diario no logró la difusión esperada y a pesar de afirmar que su línea editorial no cambiaría, Riera anuncia la incorporación de colaboradores como Edmundo Díaz del Riego, que ya había sido director y redactor jefe de diarios católicos y conservadores ovetenses como *La Opinión de Asturias* o *El Carbayón* y la ampliación del contenido gráfico y del servicio informativo telegráfico, que pasa a ser permanente. El reportaje y las secciones informativas cobran mayor importancia y se refuerza la sección literaria con Amancio Díaz y Emilio Robles Muñiz, *Pachín de Melás*. Se incorporan también jóvenes propagandistas ligados al Colegio de la Inmaculada, como Gerardo Requejo Velarde.

La defensa de la Compañía de Jesús en el ámbito local permanece inalterable, y aunque es cierto que se detecta una reducción del contenido doctrinal respecto a la dirección anterior, su insistencia en identificar a la prensa liberal con los vicios y problemas que asolan el país o su posicionamiento en la denominada “cuestión proletaria” deja clara su estrategia, en ocasiones con apoyos explícitos a insignes personalidades del catolicismo social español menos avanzado, como el padre Vicent o Andrés Manjón (*El Popular*, 17-8-1906, 5-9-1906). Con todo, puede apreciarse un cambio sustancial en el estilo del diario: es capaz de modernizarse y virar hacia un estilo más informativo, profesional y menos doctrinal.

Las elecciones también permiten medir el posicionamiento ideológico del periódico. Los comicios municipales centran su atención, profundizando en su campaña contra el republicanismo, socialismo y anarquismo. En un serial a cargo de Venancio Minteguiaga (jesuita y también colaborador de *El Carbayón*) de cara a las elecciones de 1905, se plantea la contienda a nivel local bajo las mismas premisas que la prensa o la cuestión social: la inacción y desorganización católica condenan a la sociedad a sufrir los efectos del radicalismo irreligioso en la esfera pública. En esa línea, *El Popular* apoya las listas de candidatos derechistas designadas a finales de octubre; entre los elegidos destacan algunos activistas católicos como Carlos Cienfuegos Jovellanos o Ignacio Soto. Este último es socio honorario de la Asamblea de la Buena Prensa en 1904 y será vocal en la Junta de Manifestación católica de 1910, además de colaborador en *Páginas Escolares* ya en la década de los 20. Cienfuegos Jovellanos, además de pertenecer a una de las familias más acaudaladas de la ciudad, también será colaborador de la publicación jesuita, así como presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio y colaborador asiduo de *El Comercio* en 1928.

A pesar de mantener el discurso conciliador y unificador en torno al frente católico gijonés, destaca la presencia en las reuniones de la Junta Municipal del Censo de un grupo denominado “guisasolista”, en referencia a Tomás Guisasola y Ovies, delegado en Asturias del Partido Integrista. Las disensiones en el seno del catolicismo se hacen patentes en este momento preelectoral; *El Popular* muestra su disconformidad con que los candidatos guisasolistas sean asociados al Centro Católico de Gijón, presidido por el propio Guisasola, cuando entre las filas de la coalición figuran miembros como Ignacio Soto o Isidro Delor. La acusación que subyace es el intento de Guisasola de destacar a sus candidatos haciendo valer su condición de presidente de la institución (*El Popular*, 9-11-1905). Cuestión esta que regresa en el análisis de los resultados, en el que se reserva una pequeña parte de la portada al fracaso guisasolista y a sus pretensiones de representar a toda la Liga Católica de Gijón, habida cuenta de la escasez de votos cosechados:

“De la elección del domingo pueden y deben sacar saludables enseñanzas los que prefiriendo ser cabezas de ratón a colas de león se obstinan ciegos en enarbolar bandera, erigiéndose a sí mismos jefes, aunque vean que los soldados huyen de ellos” (*El Popular*, 14-11-1905).

En estos comicios los republicanos acuden divididos entre federales y unionistas, lo que provoca la fragmentación de los concejales elegidos (7 y 8 respectivamente) frente a los 15 obtenidos por la coalición católico-monárquica. Parece claro que el grupo guisasolista representa la opción política más recalcitrante para el catolicismo gijonés, frente a la postura de *El Popular*, suavizada por la dirección de Riera. En medio de este enfrentamiento, el diario admite sufrir problemas económicos, consecuencia de no haber logrado asentarse en un entorno sumamente competitivo como el gijonés, en el que dos grandes diarios a nivel asturiano como *El Comercio* y *El Noroeste* pugnaban ya entre sí antes de su llegada. Comienza entonces la búsqueda de estrategias que permitieran sacar a flote la publicación e impulsarla; se firman convenios de colaboración informativa con el diario bilbaíno *La Gaceta del Norte* en 1906 y con el ovetense *El Carbayón* en 1908, cabecera con la que se mantuvo siempre cierta actitud de camaradería y deferencia, en relación a sus contenidos y a uno de sus principales valedores, Maximiliano Arbolea. La colaboración con el rotativo de la capital incluyó además la posibilidad de insertar propaganda comercial en ambos periódicos con un coste del 50% respecto a la tarifa individual.

La estrategia financiera adoptada por *El Popular* termina el 30 de septiembre de 1908, cuando sorpresivamente anuncia el cese de su publicación en segunda plana. En un artículo titulado “Nuestra despedida”, la redacción admite estar “cansada de la pelea y llena de desengaños”, así como poco sorprendida de su propia desaparición. Se recalcan una vez más los valores que promovieron su aparición: la defensa de la Iglesia y el fortalecimiento de Gijón. Como resulta lógico, el propio diario no aclara las causas reales de su desaparición. Tampoco lo hace su adversario *El Noroeste*, que se limita a introducir una escueta (e irónica) despedida de cortesía en su sección de gacetas locales.

7. *El Principado* (1909-1913) y el viraje hacia el carlismo

El vacío dejado por *El Popular* no tarda demasiado en llenarse, y Gijón vuelve a contar con un diario católico desde septiembre de 1909 con *El Principado*; el formato no difiere respecto a la última etapa de *El Popular*: mismo número de páginas, similar organización de contenido, etc.

La vocación de continuar con un modelo de periódico moderno sigue presente: en el artículo inicial, *El Principado* destaca la necesidad del lector de disponer de prensa afín, equiparándola con una necesidad básica del ser humano como es alimentarse. Este tipo de afirmaciones en 1909 ubican a los responsables del rotativo en posturas aún conservadoras respecto al papel social de la prensa; tal como señala Hibbs-Lissorgues, frente a una corriente que aboga por la definición de un periodismo católico moderno, se presenta otra de carácter más pesimista y reaccionario, cuyo fin último es el de combatir y responder a la “perversidad del enemigo” utilizando sus mismas armas (Hibbs-Lissorgues, 1995: 363-364). *El Principado* contraponen la buena lectura a la mala, la influencia positiva respecto a la negativa mediante la exaltación de las consecuencias de esta última.

Los primeros (y combativos) pasos de *El Principado* se dirigen contra *El Noroeste* en tanto es el órgano de expresión del republicanismo gijonés y en menor medida *El Comercio*, de corte más independiente y representante de una burguesía que la Iglesia católica ya no puede atraerse como antaño. Aparece con fuerza el componente batallador y doctrinal del diario, que adopta la estrategia del “con la religión o contra ella”, generando multitud de enfrentamientos y acusaciones cruzadas.

Los debates intestinos en el seno católico que reporta *El Popular* en sus últimos tiempos con el ala “guisasolista” parecen prolongarse ahora según *El Principado*, claro que desde la perspectiva opuesta al estar el diario controlado por dos Guisasola. En las elecciones municipales de diciembre de 1909 se defiende a la coalición conservadora y la unión de los católicos de la ciudad frente a los “amancebamientos revolucionarios” con una amplia cobertura de la campaña. Y sin embargo, la victoria católica que tras la jornada de votación se celebra no es tal, dado que los resultados arrojarán un empate a seis concejalías entre las coaliciones republicana y católica: un auténtico cambio de tendencia en la historia de la política municipal de Gijón, hasta entonces copada por el Partido Conservador en todos sus órganos.

Poco a poco, *El Principado* se va significando en cuestiones de ámbito nacional; se opone al gobierno liberal del “enemigo de la religión” José Canalejas (Orella Martínez, 2005). y su polémica Ley de Asociaciones, con la que pretendía reducir el peso de las asociaciones religiosas en España. El 1 de julio de 1910 el artículo de primera plana firmado por Gabriel Flórez Provecho (antiguo colaborador de *El Popular*) expresa un terrible pesimismo acerca de la deriva secularizadora e irreligiosa que azota al continente europeo. Esto marca la nota del resto de contenidos de la cabecera, caracterizados por el rechazo hacia todo lo liberal; los autores de muchos de estos artículos habían sido formados por la Compañía de Jesús en el colegio de la Inmaculada, como es el caso del abogado José Soto de la Roza, también excolaborador de *El Popular* y socio vitalicio de la Asociación de Antiguos Alumnos del colegio (*Páginas Escolares*, 2-1923). Similar es el caso del posteriormente conocido abogado y periodista Julián Ayesta y Manchola (1894-1942), padre del famoso escritor de posguerra gijonés de idéntico nombre, Julián Ayesta Prendes. Ayesta, formado en el Colegio de la Inmaculada de Gijón (en cuya revista colabora desde 1908) además de redactor de *El Principado*, desempeña una activa labor tanto en las protestas contra Canalejas llevadas a cabo en esa época como en el jaimismo local, así como en la difusión del antisocialismo impartiendo conferencias en las organizaciones católicas locales, como es el caso del Centro Obrero de Catequistas (*El Principado*, 31-7-1911). Siguiendo esa línea militante, el diario se involucra activamente en la organización de la manifestación católica de protesta contra el gobierno: se forma en Gijón una Junta Católica Antiliberal, siendo vocal el mismo fundador del periódico, Tomás Guisasaola y Ovies, junto al director Salvador Guisasaola y Ayesta como secretarios. No sólo parte de su personal forma parte de la junta organizadora, sino que se utiliza su sede como centro administrativo del acto y lleva a cabo gestiones logísticas para tener a punto la movilización en octubre.

El grado de interrelación entre estas iniciativas de protesta y asociación, tiene a *El Principado*, a su personal y a la Compañía de Jesús como exponentes destacados de este bloque político gijonés. En el mismo mes de septiembre de 1910 aparece la Juventud Católica de Gijón. El 29 de septiembre, en el Colegio de la Inmaculada se constituye su junta directiva, en la que aparecen destacados miembros del periodismo católico gijonés, jóvenes ligados a la burguesía local como Rafael Villa, también miembro de la Junta de la Manifestación de octubre (*El Principado*, 14-9-1910) y abogado que llega a ser director de *El Pueblo Astur* en 1914, así como Julián Ayesta (secretario), José Soto (vicesecretario) e Ildefonso Noriega como vocal (*El Principado*, 30-9-1910). El clero gijonés parece servir de sustrato a todas estas pequeñas instituciones y se retroalimenta del activismo militante de este grupo. Así, con ocasión del Congreso Eucarístico de 1911, se organiza una gran velada organizativa en la iglesia de San Pedro para promover la asistencia al mismo y coordinar el viaje. Para ello se escogen dos juntas directivas en función del sexo (*El Principado*, 14-4-1911); en el caso masculino figuran, además de varios sacerdotes, Ildefonso Noriega y Julián Ayesta (que desempeña en este caso el cargo de vicetesorero), así como los presidentes del Centro Católico de Obreros y del Círculo Católico de Obreros, y los directores de *El Amigo del Pobre*, *El Intransigente* y *El Principado*.

El Principado mantiene sobre el asociacionismo tesis cercanas a la postura de León XIII y *El Popular*, en un momento en que el sindicalismo gijonés comienza una etapa de recuperación, no sólo de las formaciones internacionalistas. Cabe preguntarse si la relación entre los jesuitas gijoneses, la burguesía industrial conservadora de Gijón y un movimiento como el carlismo, que aun añoraba en sus mítines y escritos el sistema económico gremial de la Edad Moderna, no supondrían un condicionante al catolicismo social demasiado limitante como para convertir al sindicalismo católico gijonés en algo más que un conjunto de iniciativas destinadas a sucumbir ante el empuje del socialismo y el anarquismo.

Los indicios apuntan a que el diario está escrito por carlistas y representa a un sector de la Iglesia católica hegemónico en Gijón, plenamente identificado con el tradicionalismo más reaccionario. Sin embargo, es en el último trimestre de 1911 cuando se da un paso más y esta unión cristaliza de forma oficial, adoptando *El Principado* la denominación de “órgano oficial del jaimismo” en la provincia el 16 de octubre de 1911 según *El Carbayón*. El propio diario no lo hará oficial ni lo insertará en su cabecera hasta el 27 de diciembre de 1911.

A pesar de que el rotativo ya había apoyado candidaturas, postulados y personalidades carlistas, lo había hecho siempre tratando de ocultar definiciones que pudieran ligar la publicación de forma “oficial” al legitimismo. Sin embargo, *El Noroeste* se refiere al diario como órgano del neocatolicismo (*El Noroeste*, 5-2-1911), lo que deja bien claro que fuese su intención o no, *El Principado* no escondía sus filias ideológicas. El origen de esta dinámica más activa en los carlistas gijoneses ha sido ubicado por autores como Girón Garrote en la conferencia del 15 de octubre de 1911, celebrada en la sede social del Círculo de la Juventud Jaimista gijonesa de la calle de los Moros (Girón Garrote, 2013: 105). Sin embargo, una lectura detallada de *El Principado* a lo largo del verano de ese mismo año revela el incremento de sus reuniones desde el 11 septiembre. También debe inscribirse en el mismo ámbito la Asociación de Señoras Católicas, que encabezada por María de Echarri celebra varias conferencias la semana del 16 de septiembre (*El Principado*, 16-9-1911, 17-9-1911, 18-9-1911). El motivo de todo esto parece explicable si se tiene en cuenta que en noviembre de 1911 se vuelven a celebrar elecciones municipales, lo que haría más importante para el carlismo el disponer de un órgano de difusión oficial, algo con que no contaba a finales de 1909 (aunque *El Principado* apoyase la lista coaligada de católicos abierta y activamente en aquel entonces).

Pero parece ser que es la organización encabezada por Cipriano Rodríguez Monte la que se ve en la necesidad de encontrar un nuevo aliado en la prensa asturiana, tras producirse una sonora ruptura entre Monte y el diario *Las Libertades*, órgano oficial carlista de Asturias. Monte acusa abiertamente al periódico de omitir su nombramiento y mostrar una clara actitud de rebeldía ante su liderazgo; según la versión del prócer carlista, *Las Libertades* habría

puesto como condición para admitir la jefatura de Monte el reconocimiento de la cabecera como órgano oficial del jaimismo en Asturias y la absoluta independencia de su propiedad y gestión (en manos de José Villanueva y Sancho Arias de Velasco) respecto al aparato del partido y la figura del jefe regional. Monte, tras recordar que el periódico se fundó con participaciones jaimistas y reprocharles su “independencia y hostilidad”, anuncia haberle su exclusión (reunión de la Junta Regional mediante) de la causa carlista, además de declararlo “el foco de rebelión más pernicioso del Partido en Asturias” (*El Principado*, 29-10-1911).

Finalmente, el 27 de diciembre el periódico abre su edición con un artículo firmado por el Jefe Regional en el que se anuncia oficialmente la consideración de *El Principado* como órgano oficial del legitimismo en Asturias. El cambio de estatus de la publicación implica una necesaria subordinación a la estructura del partido y, sobre todo, a la jefatura regional. De ello puede concluirse que los jesuitas gijoneses, la burguesía ultramontana y los periodistas católicos de la ciudad hacen explícita su alianza con la fuerza política que mejor representa sus valores e ideología. También llama la atención el apoyo ofrecido al asociacionismo agrario en las zonas circundantes, ya que es ahí donde el jaimismo trata de penetrar en el campo de la acción social. Sin embargo, el sindicalismo católico gijonés aún se encuentra en una fase letárgica, y no será hasta 1913 cuando las fuerzas más reaccionarias de Gijón viren hacia posturas más sociales y menos militantes políticamente, con el diario *El Pueblo Astur*.

Coincidiendo con este nuevo papel de la cabecera, el jaimismo gijonés mantiene un ciclo de actividad muy elevado, sancionado por unas elogiosas palabras de don Jaime desde París, que parece darles su bendición aun sin saber muy bien de qué región provenían (*El Principado*, 1-6-1912). Se celebran conferencias y reuniones todas las semanas durante meses; *El Principado* elabora detalladas reseñas sobre los discursos pronunciados por oradores como Manuel Coronas (oficial en la última Guerra Carlista), el sacerdote Gonzalo de la Llana Prieto, el catedrático del Instituto Jovellanos, Eugenio Fernández Hidalgo, Ricardo Coviella, uno de los fundadores y por supuesto Julián Ayesta (*El Principado*, 11-2-1912, 18-2-1912, 25-2-1912, 3-3-1912, 7-4-1912). En 1912 muestra una íntima relación entre el periódico y la actividad de la Juventud Jaimista de Gijón, que encabeza la propaganda carlista en la ciudad. Parte de su personal participa en actos y proyectos de la juventud, como es el caso de Julián Ayesta o Ildefonso Noriega. Buen ejemplo de ello es la velada organizada con motivo de la fiesta onomástica de Jaime de Borbón en julio de 1912: una fabada al aire libre en Somió al más puro estilo lerrouxista que contó con la presencia de personalidades como la viuda del antiguo jefe regional Matías Barrio y Mier, el teniente coronel y veterano de la guerra Avelino Gallego o José López de Vivigo.

Cabe pensar que la limitada implantación de los partidos ultramontanos como el Integrista o el Tradicionalista en una ciudad de corte obrero (y tendente al obrerismo) dejó la causa legitimista y su defensa en manos de este grupo de periodistas e hijos de la burguesía tradicional, a falta de un bloque fuerte de carlistas gijoneses como tal. La actividad de la juventud en el día a día parece reducirse a iniciativas de denuncia y protesta contra las costumbres o prácticas consideradas irreligiosas o amorales, además de las que ya pudiese estar denunciando el periódico previamente como el matonismo, la blasfemia o el alcoholismo. Un ejemplar de finales de 1912 da cuenta de la denuncia ante las autoridades de los miembros de la juventud contra un trío de comediantes del Café Colón que “con sus ademanes, movimientos y canciones profanan trajes e insignias venerandas, escarnece el culto católico y los Ministros de Dios” (*El Principado*, 6-11-1912).

Por lo demás, el periódico mantiene su peculiar estilo informativo doctrinal, a remolque de la política nacional y en menor medida de asuntos locales como el carnaval, contra el que clama por ejemplo Luis Ezcurra Sánchez el 26 de febrero de 1912. Ezcurra es otro integrante del “grupo de Gijón” que participa en cabeceras como *El Amigo del Pobre*, *El Principado* o *El Pueblo Astur*, pero no se han podido demostrar conexiones explícitas con el jaimismo, haciendo de él una excepción entre los suyos.

No parece además que el diario sufriese grandes dificultades económicas entrando en su cuarto año de publicación; es más, en el primer ejemplar de marzo de 1912 anuncia ampliaciones en todos sus servicios, maquinaria y personal (*El Principado*, 1-3-1912). El 31 de enero de 1913 es inesperadamente el último ejemplar de *El Principado* debido a una huelga en sus talleres. Quizás el periódico, como órgano del carlismo asturiano no satisfizo por completo a su directiva o a los poderes financieros que lo sostenían, dado que el próximo intento se realiza desde un enfoque mucho más centrado en el catolicismo y la acción social. *El Principado* llenó el vacío que dejó *El Popular* como diario católico de Gijón durante casi cuatro años desde una perspectiva más militante e identificada con los valores de su personal, correspondiendo a su estatus de representante del carlismo, aun antes de haber sido oficialmente elegido como tal.

8. Conclusiones

El estudio de ambos periódicos permite observar cómo la Compañía de Jesús incrementa su esfera de influencia en la ciudad y asienta su posición en la villa, entroncando con una parte de las clases altas gijonesas, amenazada por republicanos, internacionalistas y el fin del viejo caciquismo conservador, con el que no se identificaba plenamente. El punto de unión parece encontrarse en el colegio de la Inmaculada, que desde la última década del siglo XIX educa alumnos provenientes de esta burguesía local, predispuesta a tomar partido por opciones políticas más recalcitrantes, como el carlismo.

La propia Compañía publica *Páginas Escolares*, una revista quincenal e intercolegial desde el colegio, escrita por y para alumnos. El origen del “grupo de Gijón” aquí descrito está ligado a esta revista de forma clara; en sus secciones aparecen firmas que más adelante cobran notoriedad en el ámbito de la prensa local e incluso nacional. Periodistas como Gerardo Requejo Velarde (activo propagandista de la ACNP y cofundador de *El Debate*), Julián Ayesta o Ildefonso Noriega se ven involucrados en las iniciativas y proyectos del catolicismo gijonés próximo al carlismo; y todos escriben para *El Popular* y *El Principado*. La doctrina social de la Iglesia y el apoyo a la Cruzada de la Buena Prensa aparecen en las páginas de la revista, siendo ésta más que una publicación sobre las peculiaridades y puntos de interés de los colegios de la Compañía de Jesús repartidos por el mundo. Puede considerarse incluso una piedra de toque para la prensa jesuita en la ciudad.

Por otro lado, la aparición de *El Popular* responde a una clara intención de contar con un diario católico (que no conservador) en la ciudad, imitando al rotativo católico de mayor éxito en Asturias: *El Carbayón*. El estilo más “blando” de *El Popular* y sus dificultades económicas parecen apuntar a un grupo ideológico en búsqueda de una identidad y estilo propios. Las desavenencias entre los integrantes de la redacción del periódico y el Centro de Acción Social Católica reflejan la división que aquejaba a la coalición conservadora (en la que estaban integrados los carlistas) y que desembocando en enfrentamiento abierto con Tomás Guisasola y sus partidarios, que acaba con la vida de *El Popular*. Los “guisapolistas” por otro lado salieron reforzados, ya que fundan su propio periódico y absorben a parte del personal de su predecesor. La abundancia de medios y su dilatada esperanza de vida denotan un fuerte apoyo económico a estos periódicos, a lo que se añade la propaganda projesuita, que refuerza la idea de “alianza” entre burguesía ultramontana y jesuitismo local.

El Principado es un periódico de estilo más directo, centrado en ganar votantes antes que lectores; su posterior integración en el carlismo como órgano oficial genera pocas dudas. Es entonces cuando se produce la mayor exposición de este “grupo de Gijón”, coincidente con un momento efervescente del catolicismo español en general y del carlismo gijonés en particular. Espoleado por los resultados del caso Ferrer, la salida de Maura del gobierno y la llegada de Canalejas, el carlismo asturiano refuerza su propaganda en Gijón, liderado por una Juventud Jaimista en la que aparecen varias firmas de *El Principado*. La vocación electoral del rotativo es clara, pero la deriva de las instituciones municipales no parece arrojar los resultados esperados, y el ayuntamiento acaba en manos de republicanos y socialistas.

El apoyo al sindicalismo católico en Gijón es mínimo, destacando en su lugar el asociacionismo agrario ligado al carlismo asturiano y a Cipriano Rodríguez Monte. La huelga de cajistas con la que *El Principado* cesa su actividad revela la efervescencia de los conflictos laborales de una ciudad de fuerte impronta obrerista, pero su desaparición también refleja el fracaso del carlismo gijonés en su pretensión de encontrar un espacio electoral y periodístico propio en la ciudad. La publicación que le seguirá desde mayo de 1913, *El Pueblo Astur*, estará centrada en defender las organizaciones sindicales jesuitas reunidas en el Centro de Acción Social Católica, donde se edita también el periódico. Los problemas que aquejarán al periódico serán similares a los de sus dos predecesores, y finalmente caerá en manos del financiero ovetense Ignacio Herrero, que desplaza el periódico a la capital en 1915, dejando la dirección a cargo del carlista Gonzalo Merás.

Bibliografía

- Bardin, L. (1991). *Análisis de contenido*. París: Akal.
- Barrio Alonso, A. (1982) *El anarquismo en Gijón*, Gijón: Biblioteca Julio Somoza.
- Benavides Gómez, D. (1973) *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez 1870-1951*, Barcelona: Nova Terra.
- Desvois, Jean Michel (1977). *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid: Siglo XXI.
- Fernández fernández, J. (2004). “La prensa anarquista hasta 1914”. En Uría, J. (coord.) (2004). *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo, pp. 93-136.
- (2004). “El desarrollo de la prensa socialista”. En Uría, J. (coord.) (2004). *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo, pp. 137-160.
- Fernández Vega, M. C. (1987). “El Comercio. Diario de Gijón: Industrialización y Burguesía en el Siglo XIX”. En *Astura: Nuevos cartafueyos d’Asturies*, nº 6, pp. 37-46.
- Girón Garrote, J. (2013). *Los partidos políticos en Asturias (1875-1923). Los partidos monárquicos*. Oviedo: Nobel.
- Guereña, J. L. (1981). “Introducción al estudio de la prensa obrera española”. En Castillo, Santiago (coord.) (1981). *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol. 3, España: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Hibbs-Lissourgues, S. (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.
- Ignartua, J. J.; Humanes, M. L. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.
- Kientz, A. (1976). *Para analizar los mass media: el análisis de contenido*. Valencia: Fernando Torres.

- Ludec, N., Sarría Buil, A. (coords.) (2010). *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas: Homenaje a Jean-Michel Desvois*, España: Pilar.
- Muñiz Sánchez, J. (2014). “El Comercio” de Gijón: un diario local asturiano frente a la cuestión carbonera en torno a la Primera Guerra Mundial”. En *Historia y comunicación social*, vol. 19, pp. 33-45.
- Orella Martínez, J. L. “La oposición católica a José Canalejas”. En Ferreiro, Charo, Peña, Inmaculada (coords.) (2005) *Congreso José Canalejas e a súa Epoca: actas do Congreso en Ferrol, os días 6, 7, 8 e 9 de abril*. Ferrol.
- Radcliff P. (2004). *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona: Debate.
- Reig R. (1986). *Blasquistas y clericales: la lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia: Alfons el Magnànim.
- Revuelta González, M. (1984). *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo I: Supresión y reinstalación (1868-1883)*. Universidad Pontificia de Comillas: Sal Terrae.
- Rivas Andrés, V. (1966). *Un colegio que saltó a la historia*. Gijón.
- Rodríguez González, J. J. (2000) *La cultura sindical en Asturias, 1875-1917*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- (2006). “El Centro de Acción Social Católica de Gijón (1912-1923)”. En *Primer Congreso de Estudios Asturianos*, Tomo IV. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Rodríguez Infiesta, V. (2007). *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- (2010). “Reinventarse a sí mismo: reformas, morfología y nuevos contenidos en *El Carbayón* de Maximiliano Arboleya, 1901-1919”. En Ludec, N., Sarría Buil, A. (coords.) (2010). *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas: Homenaje a Jean-Michel Desvois*, España: PILAR.
- Romero-Domínguez, L. R. (2009). *La Buena Prensa. Prensa católica en Andalucía durante la Restauración*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Ruiz Acosta, M. J. (1999). “El despegue de la «Buena Prensa» y El Correo de Andalucía en la Sevilla de comienzos del siglo XX”. En *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, nº2, pp. 229-240.
- Ruiz Sánchez, J. L. (2002). *Prensa y propaganda católica (1832-1965)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Sánchez Collantes, S. (2004). “El Correo de Asturias (1890-1922). Aproximación a la economía política de un diario liberal”. En Uría, J. (coord.) (2004). *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo.
- (2005) “Los republicanos en la villa de Gijón y los orígenes del Ateneo Obrero” en *Folletos del Ateneo. Cuadernos de Historia*, segunda época. nº XXII, Gijón.
- (2007) *Demócratas de antaño. Republicanos y republicanismo en el Gijón decimonónico*. Gijón: Varia.
- Santullano, G. (1978). “La prensa desde 1898 hasta 1920”. En Arias, A. *Historia general de Asturias*. Gijón: Silverio Cañada, pp. 148-182.
- Suárez Rodríguez, M. C. (1990). *La Universidad de Oviedo desde “El Carbayón” (1898-1902)*. Universidad de Oviedo.
- Ullman, J. C. (2009). *La Semana Trágica*. Ediciones B. Barcelona.
- Uría J. (2004). “Las transformaciones de *El Carbayón*. De diario conservador a órgano del catolicismo social”. En Uría, J. (coord.) (2004). *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo.

